

Unicornes se han visto en Europa orix-vivos de la...

El orix vive mucho y el beisa mucho mas, tanto que falta...

Se come la carne de los orix y...

Se han traido con frecuencia orix a Europa...

LOS ADAX - ADAX

CARACTERES.—Los adax son muy semejantes a los orix...

EL ADAX DE NARIZ MANCHADA - NASOMACULATUS

En los monumentos egipcios...

Los cuernos que adornan las cabezas...

CARACTERES.—El orix de nariz manchada...

DISTRIBUCION GEOGRAFICA.—Solo se encuentra...

USOS, COSTUMBRAS Y REGIMEN.—Forma considerable...

Segun dicen los viajeros...

El hombre, y despues el leon...

Caza.—Por los jefes de los beduinos...

cuando mata se prolonga...

Cuando se ven...

Los adax...

Los adax...

Los adax...

Los adax...

Los adax...

Los adax...

Los adax...

Los adax...

Los adax...

Los adax...

Los adax...

Los adax...

Los adax...

Los adax...



EL ESTREPSICERO CUDU - EL EGOCERO AZUL

El gran duque de Toscana recibió uno de Egipto; no temía absolutamente á los hombres; dejábase acariciar y lamia la mano de su guardian; pero antojábasele á veces retozar, y no era entonces agradable, porque bajaba los cuernos, amenazando á todo el que se proponía acercársele. La vista de cualquier objeto sospechoso bastaba para que enderezase las orejas y se pusiera á la defensiva: precipitábase sobre los perros con bastante rapidez; echaba los cuernos hácia atrás, arqueábase sobre sus piés anteriores, inclinaba la cabeza, y daba un golpe de abajo arriba, descargando al mismo tiempo manotazos. Para pedir su alimento producía tan pronto un gruñido, como un débil grito: contentábase con un poco de heno, avena y granos; y soportó largo tiempo la domesticidad.

Solo en Inglaterra se ha reproducido este animal en estado de cautividad.

LOS ESTREPSICEROS—STREPSICEROS

CARACTÉRES.—Los antilópidos de cuernos en espiral (*Strepsiceros*) tienen los cuernos aplastados y con hendiduras y las hembras carecen de ellos; la piel es abigarrada con rayas y manchas de color claro; no tienen fosas lagrimales y el hocico está algunas veces cubierto de pelos y otras desnudo.

EL ESTREPSICERO CUDU—STREPSICEROS KUDU

CARACTERES.—Este animal es un hermoso y grande antilope, junto al cual es un pigmeo nuestro ciervo, aventajando al mismo alce por su tamaño, aunque no alcance su peso.

Un macho adulto mide 3^m,30 desde el hocico al extremo de la cola, incluso los 0^m,50 que corresponden á este órgano: la hembra es mas pequeña; yo medí una que tenía 2^m,60 de largo y cerca de 1^m,50 de altura hasta la cruz.

Las formas de este rumiante ofrecen cierta semejanza con las del ciervo: el cuerpo es recogido, el cuello mediano, la cabeza bastante corta, la frente ancha y el hocico puntiagudo; el labio superior está cubierto de pelos; los ojos son grandes y las orejas mas largas que la mitad de la cabeza. Sus cuernos constituyen un magnífico adorno: en el macho de media edad, miden en línea recta, desde la punta á la raíz, mas de 0^m,60, y en los machos viejos alcanzan doble longitud. Apenas se comprende cómo puede llevar el animal semejante peso, y sobre todo, cómo le es posible cruzar por la espesura. Estos cuernos se inclinan hácia atrás, mas ó menos por fuera, y algunas veces media entre sus puntas el espacio de un metro. Dichos cuernos forman una espiral constante, pues cada vuelta comprende una tercera parte de su longitud. De la base parte un ángulo agudo que sigue los contornos de la espiral hasta que se pierde al fin cerca de la punta.

Los pelos son cortos, lisos y un poco bastos; los de la nuca y los de la garganta en el macho, son largos y forman una crin: su color dominante es un pardo gris rojo difícil de definir: la parte posterior del vientre y la cara interior de las piernas son de un blanco gris; la crin pardo oscura ó negra, y de un gris blanco en los individuos de mucha edad. La cola, de un pardo oscuro en su cara superior y blanca en la inferior, termina con una borla negra; los ojos llevan un círculo rojizo. Sobre el tinte pardo del cuerpo se destacan de siete á nueve fajas transversales blancas, algunas de las cuales se bifurcan; están situadas á igual distancia unas de otras y se corren desde el lomo á los costados. Entre los ojos hay

un semicírculo blanco, que abraza el hocico en su concavidad; en la hembra las rayas son estrechas y marcadas, y en los individuos jóvenes hay mayor número.

Conocemos el cudu únicamente desde mediados del siglo pasado; es verdad que los antiguos hicieron del estrepsicero una descripción bastante exacta, pero apenas lo conocían por tradición y tampoco nuestros antepasados sabían nada con respecto á esta especie de magníficos cuernos en espiral, que se enviaban con frecuencia á Europa. Hácia fines del siglo pasado fué llevado á Holanda un cudu vivo y de entonces data la historia de este magnífico animal. Sin embargo no puede darse todavía una descripción exacta de sus costumbres.

El individuo que, como acabamos de decir, se recibió vivo en el Jardín zoológico de la Haya, era salvaje y tímido al principio, pero acostumbróse poco á poco á su suerte, y se domesticó hasta el punto de permitir que se acercasen á él y le acariciasen. En el trascurso del presente siglo nos han dado á conocer mejor este animal las observaciones de Ruppell y de Anderson y los relatos de los cazadores del sur de Africa: yo he tenido la buena suerte de verle en el país de los Bogos, y puedo referirme á lo que yo mismo he observado, por consiguiente los detalles siguientes son en su mayor parte tomados sobre el terreno.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El cudu, llamado por los árabes *tedal* ó *nelet*, en Habesch *agasen*, se ha propagado mucho en el Africa y se extiende desde los países del cabo de Buena Esperanza hasta el norte, siempre que las montañas y colinas le ofrezcan segura residencia. Antes se le encontraba en casi todas las partes de la colonia del Cabo; ahora ha disminuido mucho y se ha retirado hácia el interior. Su gran número y sus costumbres le librarán por mucho tiempo del destino de sus congéneres y será difícil exterminarlo en aquellas regiones.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Parece que no habita sino los bosques, particularmente aquellos de breñas espinosas, tan comunes en Africa. En el Habesch prefiere las montañas á las llanuras; en el país de Barca, en el Kordofán y en el Cabo, se le encuentra en estas últimas. En el país de los Bogos le vimos á una altitud de 660 á 2,300 metros sobre el nivel del mar, siempre en los flancos de las montañas, por donde circulaba majestuosamente en medio de las mimosas.

El cudu se asemeja bastante al ciervo por sus costumbres; recorre como él un gran espacio, y cambia regularmente de domicilio. Su aspecto es tan altivo como el del ciervo, y tan gracioso su andar. Cuando nada le inquieta, anda con lentitud por los flancos de las montañas; evita las breñas espinosas y pasa por el sitio mas conveniente. Se alimenta en gran parte de hojas y retoños, aunque no desprecia las yerbas.

Por la tarde se le ve con frecuencia en los prados del bosque: cuando alguna cosa le asusta, emprende un trote bastante pesado, y hasta que se halla en terreno llano no puede marchar al galope; pero aun allí es lenta su carrera. En el bosque se ve precisado á echar hácia atrás la cabeza, de modo que sus cuernos toquen el lomo, á fin de poder pasar entre la espesura y no enredarse en el ramaje; antes de huir lanza un sordo balido que se oye desde lejos. El padre Filippini me ha dicho que solo la hembra producía este sonido, y que el macho no deja oír su voz sino en el período del celo.

Comienza esta época en el Habesch á fines de enero: por la tarde bala el macho para provocar á sus rivales, y es indudable que traban furiosas luchas, porque este rumiante es tan fuerte como valeroso; Filippini no ha presenciado ninguna pelea; pero los abisinios le hablaron de ellas muy á menudo.